

DOM PROSPERO GUÉRANGER
ABAD DE SOLESMÈS



EL AÑO LITURGICO

PRIMERA EDICION ESPAÑOLA
TRADUCIDA Y ADAPTADA PARA LOS PAISES
HISPANO-AMERICANOS POR LOS MONJES DE
SANTO DOMINGO DE SILOS

I

ADVIENTO Y NAVIDAD

1954
EDITORIAL ALDECOA
DIEGO DE SILOE, 18
BURGOS

libre de los sucesores de Pedro, estaremos mejor preparados para celebrar mañana la solemnidad que se anuncia. Ahora ya conocemos la consistencia de la roca que sostiene a la Iglesia; sabemos que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella¹. Porque jamás el esfuerzo de estos poderes del abismo llegó tan allá como en la triste crisis a la cual tú pusiste fin; ahora bien, su éxito, por doloroso que fuese, no estaba en contra de las promesas divinas: la asistencia infalible del Espíritu de verdad no se prometió al silencio de Pedro, sino a su enseñanza. Pontífice bondadosísimo, consíguenos con la rectitud de la fe el celestial entusiasmo que necesitamos para cantar a Pedro y al Hombre-Dios en la unidad que el mismo Jesús estableció entre ambos. Mucho te debe la Sagrada Liturgia; haz que saboreemos cada vez más el maná que contiene; y ¡ojalá que nuestros corazones y nuestras voces interpreten de modo digno las melodías sagradas!

4 DE JULIO

DIA SEXTO DE OCTAVA DE LOS SANTOS
APOSTOLES PEDRO Y PABLO

CONFIANZA EN LA ORACIÓN DE PEDRO. — Pedro y Pablo no cesan de oír en todo el mundo la

¹ S. Mat., XVI, 18.

oración de sus devotos clientes. No perdieron nada de su poder con el tiempo; y lo mismo en el cielo que antes en la tierra, la magnitud de los intereses generales de la Santa Madre Iglesia no les absorbe de modo que desatiendan la petición del más insignificante de los habitantes de esta gloriosa ciudad de Dios, de la que fueron y siguen siendo los príncipes. Y por ser uno de los triunfos del infierno en nuestra época el haber dejado adormecer la fe, aun de los justos, tenemos que insistir en que se sacuda este sueño funesto, que nos llevaría nada menos que a olvidar la parte más admirable de lo que quiso hacer el Señor, al confiar a los hombres el cuidado de continuar su obra y de representarle visiblemente en la tierra.

EL AMOR DE PEDRO PARA CADA UNO DE NOSOTROS. El error que separaba al mundo de Pedro sólo podrá vivir indudablemente hasta que el mundo vea en él no únicamente la firmeza de la roca que resiste a los asaltos de las puertas de infierno, sino también la bondad del corazón, la paternal solicitud que hacen de él *para nosotros el Vicario del amor de Cristo*¹. La Iglesia en efecto, es algo más que un edificio, cuya duración tiene que ser eterna; es también una familia y un redil; por eso el Señor, al abandonar este mundo y querer dejar a su obra una triple garantía, exi-

¹ S. Ambrosio, *Comm. sobre S. Lucas*, X.

gió del elegido de su confianza, una afirmación triple de amor, y sólo entonces le dió la investidura de su ministerio sublime, diciendo: *Apacienta mis ovejas* ¹.

LA ENSEÑANZA DE SAN LEÓN. — Ahora bien, exclama San León, lejos de nosotros la duda, que Pedro no ejerza ya este ministerio de pastor, que no siga fiel a aquel compromiso de un amor eterno, que no continúe observando con una delicadeza infinita el mandato del Señor, confirmandonos en el bien con sus exhortaciones, pidiendo, sin cesar para que no prevalezca en nosotros tentación alguna ². Y este afecto, que abraza a todo el pueblo de Dios ³, es más extenso y más fuerte ahora que cuando era todavía mortal, porque todas las obligaciones y las solicitudes múltiples de su paternidad inmensa, son un agasajo para Aquel y con Aquel que le glorificó ⁴.

“Si en todas partes, continúa San León, recibieron los mártires en pago de su muerte y para manifestar sus méritos, el poder de ayudar a los que se hallan en peligros, de curar enfermedades y arrojar espíritus inmundos y remediar otros innumerables males, ¿quién puede haber, pues, tan ignorante o envidioso de la gloria del bienaventurado Pedro, que piense que

¹ Juan, XXI, 16.

² Sermón 4.º para el 29 de Junio.

³ *Ibid.*

⁴ Sermón 3.º para el 29 de Junio.

cierta parte de la Iglesia cae fuera de su sollicitud y no le merezca acrecentamiento? Ese amor de Dios y de los hombres, que no dominaron ni la estrechez ni los hierros de las cárceles, ni los furores de las turbas, ni la cólera de los reyes, arde siempre en el príncipe de los Apóstoles y nunca muere; la victoria no pudo amenguar lo que la lucha no supo reducir. Hoy día que las tristezas dan paso a la alegría, el trabajo al descanso, la discordia a la paz, reconocemos en estos caritativos efectos los méritos y la oración de nuestro jefe. Experimentamos con mucha frecuencia que preside los consejos saludables, los juicios justos; nosotros ejercemos el derecho de atar y desatar, pero la influencia del bienaventurado Pedro es la que lleva al condenado a la penitencia, al perdonado a la gracia¹. Y esta experiencia que no es personal, nuestros padres la tuvieron también; de modo que creemos y la tenemos por cierto, que en todos los trabajos de esta vida la oración del Apóstol debe sernos una ayuda y salvaguardia especial ante la misericordia de Dios.²²

OFICIO DE LOS APÓSTOLES EN NUESTRA SANTIFICACIÓN. — San Ambrosio, Obispo de Milán, ensalza también la acción apóstólica, que es incesante, eficaz y viva en la Iglesia, y expresa con

¹ Sermón 5.

² Sermón 1.º

delicadeza y profundidad el oficio de Pedro y de Pablo en la santificación de los elegidos. "La Iglesia, dice, es una nave en la que tiene que pescar Pedro; y en esta pesca tiene órdenes de usar unas veces las redes y otras el anzuelo. ¡Grande misterio! pues esta pesca es enteramente espiritual. La red aprisiona, el anzuelo hiere; pero a la red va el montón, al anzuelo el pez solitario¹. No temas, pez bueno, el anzuelo de Pedro; no mata, sino que bendice; preciosa herida la suya, que en la sangre permite encontrar la moneda de buena ley que es necesaria para pagar el tributo del Apóstol y del Maestro². Por tanto, no te creas tan poca cosa, porque tu cuerpo sea débil: en tu boca tienes con qué pagar por Cristo y por Pedro³. Pues hay un tesoro en nosotros, el Verbo de Dios; la confesión de Jesús le pone en nuestros labios. Por eso se dice a Simón: *Anda mar adentro*⁴ es decir, al corazón del hombre; pues *el corazón del hombre, en sus consejos*, es como las aguas profundas⁵. *Anda mar adentro*, es decir, a Cristo; pues Cristo es el depósito profundo de las *aguas vivas*⁶, en

¹ *De la virginidad*, XVIII.

² Alusión al pez que fué a pescar Pedro por orden del Señor un día que se le exigía el tributo a su Maestro, y en cuya boca se halló con qué pagar el impuesto por Jesús y por Pedro.

³ *Hexameron*, V.

⁴ *Luc.*, V, 4.

⁵ *Prov.*, XVIII, 4.

⁶ *Joan.*, IV, 11.

el cual están los tesoros de la sabiduría y de la ciencia¹. Pedro sigue pescando continuamente; y todos los días le dice el Señor: *Entra mar adentro*. Pero me parece oír a Pedro: *Señor, hemos trabajado toda la noche y nada hemos cogido*². Pedro sufre en nosotros, cuando nuestra devoción es trabajosa. También Pablo en esos casos tiene su trabajo; le habéis oído hoy que decía: *¿Quién está enfermo, y que no enferme yo?*³. Obrad de modo que los Apóstoles no tengan que sufrir por vosotros⁴.

5 DE JULIO

SAN ANTONIO MARIA ZACARIA, CONFESOR

EL FUNDADOR. — Después de Cayetano de Tien-na y antes que Ignacio de Loyola, Antonio María mereció ser padre de una de las muchas familias religiosas que en el siglo xvi fueron llamadas a restaurar las ruinas de la casa de Dios. Lombardía estaba agotada, desmoralizada por las guerras que motivaron la posesión del ducado de

¹ *Rom.*, XI, 33.

² *Lc.*, V, 5, 1.

³ *II Cor.*, XI, 29

⁴ *De la Virginitad*, XVIII, XIX. Esta parte del libro de la Virginitad está compuesta de un discurso que se pronunció el día de la solemnidad de los Santos Apóstoles. En la Liturgia Ambrosiana, se lee hoy todavía, como Epístola de la fiesta, el pasaje de la segunda carta a los Corintios donde se encuentra el texto citado por San Ambrosio.